

Situación del Trabajo Social en Castilla y León

Rogelio GÓMEZ GARCÍA

E.U. de Trabajo Social «Ntra. Sra. del Camino»
Centro Adscrito a a Universidad de León
rgomg@unileon.es

Recibido: 2 marzo 2010

Aceptado: 15 abril 2010

RESUMEN

En este trabajo se presentan los resultados de la primera investigación que se realiza sobre la realidad profesional de los trabajadores sociales en la Comunidad Autónoma de Castilla y León. Es un primer paso hacia el conocimiento de las transformaciones en la estructura y dinámica de la profesión de Trabajo Social en nuestra Comunidad. Este estudio, que ha sido posible gracias a la excelente respuesta de los trabajadores sociales y las trabajadoras sociales, se centra en su perfil sociodemográfico, la formación recibida, el ejercicio profesional y su organización, entre otros puntos.

Palabras clave: profesión, profesionalización, Trabajo Social, trabajadores sociales, Castilla y León.

Situation of Social Work in Castilla and Leon

ABSTRACT

The results of the first investigation about the professional situation of social workers in the Community of Castilla and León are shown in this survey. It is the first step towards the knowledge of transformation in the structure and action of the profession of Social Work. This survey, thanks to the excellent work of the social workers, is focused on their sociodemographic profile, their training, their professional work and organization, among other things.

Key words: profession, professionalization, Social Work, social workers, Castilla and León.

SUMARIO: 1. Presentación. 2. Planteamiento de la investigación. 3. Perfil sociológico de los trabajadores sociales. 4. La formación. 5. El ejercicio profesional. 6. Satisfacción e insatisfacción. 7. Organización profesional. 8. Conclusiones. 9. Referencias bibliográficas.

1. PRESENTACIÓN

La profesión de Trabajo Social está en un proceso de metamorfosis y ante un cruce de caminos que suponen cambios importantes en sus formas organizativas

y de trabajo. La transformación social de nuestro país durante el siglo XX ha quedado reflejado en múltiples cambios en la estructura y dinámica social (Juárez, 1994). El desarrollo industrial y la terciarización (afianzamiento de la sociedad de servicios) tiene, al igual que en los países de nuestro entorno socioeconómico, un impacto importante en la consolidación de las profesiones (Rodríguez y Guillén, 1992). La transformación democrática y la construcción del llamado Estado de Bienestar han tenido también un impacto importante en la profesión.

El incremento de las expectativas profesionales ligado a un mercado creciente, junto a la apertura del sistema universitario, se ha traducido en cambios del tamaño de la profesión, en su rejuvenecimiento y en una mayoritaria presencia femenina en la misma.

El Trabajo Social, como todas las profesiones, es una actividad socialmente construida. Por tanto, para su análisis y comprensión nos inscribimos en un primer momento en un enfoque constructivista, más exactamente en la tradición del constructivismo social, haciendo salvedad de las diferencias que lo sitúan frente a otras variantes del constructivismo en psicología y pedagogía.

El polo de constructivismo social tiene raíces que se remontan a los mismos fundadores de la ciencia social contemporánea (Marx, Durkheim, Weber, etc.), pero sus expresiones actuales hacen referencia, entre otras, a la obra de autores como Peter Berger y Thomas Luckmann (1999). Igualmente son reconocidos los aportes de Anthony Giddens, Basil Bernstein y Vygotsky a esta tendencia del pensamiento social. Pero, sin duda, en el momento actual el representante más destacado y creativo de esta tradición es el sociólogo francés Pierre Bourdieu.

Esta investigación sobre la profesión de Trabajo Social se presenta también bajo el paraguas teórico de la sociología de las profesiones y la visión más reciente de la sociopolítica. Las profesiones han sido objeto de estudios por diversas disciplinas y áreas de conocimiento científico (economía, ingeniería, psicología, u otras). La sociología define a las profesiones como aquellos grupos ocupacionales capaces de tener un monopolio de conocimiento (abstracto, científico), un mercado (legal, organizativo) y ciertos niveles de autonomía (organizativos y técnicos) en su ejercicio. No es una coincidencia que las profesiones hayan venido creciendo como grupo ocupacional y económico, y sea la sociología de las profesiones la que resurja para plantearse un nuevo paradigma intentando comprender la expansión histórica de las mismas.

Las perspectivas intelectuales de las teorías sociológicas han visto a las profesiones bajo dos puntos de análisis, uno como elementos que forman parte de la organización y división del trabajo, donde encajan en una estructura de clases. Otra forma de análisis ha sido como papel específico, y ¿qué hacen?, ¿para qué sirven?, ¿cómo surgen?, ¿cómo se articulan?. Esta forma de verlas es desarrollada por tres escuelas teóricas: definidora (Spencer, Durkheim, Carr-Saunders), evolutiva (Parsons, Moore, Wilensky, Greenwood, Goode) y revisionista (Ben-David, Freidson, Hughes, Johnson), que vienen marcadas por el momento histórico en el que se desarrollan cada una de ellas. Los trabajos más recientes en el campo teórico van más enfocados al análisis del control del mercado o a la cons-

trucción de un modelo profesional (Larson, Abel, Halliday), y a las teorías basadas en el conocimiento experto (Freidson, 1986), así como los sistemas jurisdiccionales de las profesiones (Abbott, 1988). Estos enfoques se aproximan a una visión sociopolítica de ellas (poder, prestigio, política, elites).

2. PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

El objetivo principal de esta investigación es hacer un análisis sociológico sobre los procesos de profesionalización de los trabajadores sociales en Castilla y León. Se trata de ver qué es lo que hacen los trabajadores sociales allí donde trabajan, cómo lo hacen, por qué y para qué, de qué modo trabajan por profesionalizarse, cómo se gratifican en su trabajo, cómo utilizan y reutilizan, en el tiempo y ante los problemas que les surgen, la formación recibida y como ésta es reconducida una y otra vez como la base de toda formación continua y permanente que se precie.

Las estrategias de investigación utilizadas para realizar este estudio han sido: la encuesta al colectivo de trabajadores sociales colegiados en Castilla y León y la revisión bibliográfica de investigaciones teóricas y empíricas sobre la evolución y situación actual de la profesión. Vamos a exponer, a continuación, la forma en que hemos utilizado cada una de estas estrategias de investigación.

2.1. LA ENCUESTA

La encuesta ha sido la estrategia más importante de esta investigación, ya que su utilización nos ha permitido obtener la base empírica de información sobre las variables de estudio.

Dada la gran dispersión geográfica de residencia de los trabajadores sociales, y ante las dificultades que entrañaba la entrevista personal con cada uno de ellos, se optó por hacer una encuesta por correo. Díaz de Rada (1999: 221-249) considera que la utilización de encuestas por correo nos permite obtener datos con una calidad similar a los recogidos mediante encuestas personales y telefónicas. Este método exige como requisito disponer de un listado nominal con dirección de correo actualizado. Según Alvira este método sólo es adecuado, «*con poblaciones poco voluminosas y específicas, tales como suscriptores de revistas, trabajadores de una empresa, estudiantes de universidades, miembros de colegios profesionales...*» (Alvira, 2004: 48).

Para conseguir la máxima estandarización en la recogida de la información se elaboró un cuestionario que consta de 95 preguntas.

Para la localización de la población de interés, se elaboró un marco de muestreo donde aparecen recogidos todos los elementos de la población. En nuestro caso el marco de muestreo fue el directorio de trabajadores sociales colegiados en los diferentes Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social existentes en Castilla y León.

Tabla 1: Trabajadores sociales por colegios profesionales y respuesta recibida

Colegio profesional	Censo 2004		Repuesta	
	Frecuencia absoluta	%	Frecuencia absoluta	%
Ávila	116	8,0	30	7,9
Burgos	221	15,2	73	19,2
León	420	28,9	101	26,6
Palencia	133	9,2	29	7,6
Salamanca-Zamora	163	11,2	37	9,7
Soria	105	7,2	33	8,7
Valladolid	295	20,3	77	20,3
Total	1,543	100	380	100

Fuente: Elaboración propia.

Una vez listada la población objeto de estudio y buscando la mayor representatividad se decide incluir todas las unidades.

Se enviaron un total de 1453 cuestionarios y fueron devueltos 380, lo que representa una tasa de retorno¹ del 26%, proporción que consideramos más que aceptable dada la longitud del cuestionario (Tabla 1).

Finalizado el proceso de recogida de la información, se procedió a la revisión de los cuestionarios, y consistió en la pre-codificación de la información recogida de forma abierta (ocupaciones, preguntas semicerradas, etc.), así como la preparación de resúmenes para simplificar el proceso de codificación de las preguntas abiertas.

La creación de un fichero de datos y la introducción de la información son las tareas que se realizaron a continuación. Cuando todos los cuestionarios fueron introducidos en el ordenador, se realizó un proceso de revisión y depuración de los datos con el objetivo de evaluar la calidad de la información recogida, buscando inconsistencias entre ciertas preguntas, verificando la presencia de valo-

¹ Diversos autores afirman que la tasa de respuesta de las encuestas postales no suele sobrepasar el 30% (Meyers y Grossen, 1974; Black y Champion, 1976. Citados por Díaz de Rada, 1999: 221-249).

De la Poza Pérez, J.; Martínez Jiménez, R. y Vallejo Martos, M.C. (2003: 77-90) en un trabajo realizado sobre 82 artículos de investigación que han utilizado la encuesta por correo como método de recogida de datos señalan que el índice de respuesta medio obtenido ha sido de un 26,36%, con una desviación típica de 16,25.

res que no tenían lugar en determinadas preguntas, analizando las respuestas de las preguntas filtro, evaluando la «no respuesta», etcétera.

Finalizada la fase de recogida y depuración de la información, se realizó un conocimiento detallado de cada una de las variables utilizadas en la investigación, efectuándose distintos análisis de distribuciones de frecuencias y estadísticos univariantes, utilizando para ello el paquete estadístico SPSS (Statistical Package for the Social Sciences) versión 12.01.

2.2. REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA DE INVESTIGACIONES

Otra de las estrategias de recogida de información que hemos utilizado en este trabajo ha sido la revisión bibliográfica de investigaciones teóricas y empíricas sobre la evolución y situación actual de la profesión.

Cea D'Ancona señala que *«con la revisión bibliográfica se busca la familiarización con el tema de estudio escogido: hallando, leyendo, evaluando y sintetizando indagaciones realizadas con anterioridad»* (1998: 84).

En nuestro caso hemos analizado la profesión de Trabajo Social en Castilla y León comparándola con los cuatro estudios más sistemáticos realizados en España (Vázquez, 1971; Estruch y Güell, 1976; Llovet y Usieto, 1990; Col·legi Oficial de Diplomats en Treball Social i Assistents Socials de Catalunya, 1997) a través del concepto de profesionalización. Estos estudios nos han permitido disponer de datos de opinión sobre la profesión de Trabajo Social en diferentes épocas. Así mismo nos permiten observar los cambios producidos.

3. PERFIL SOCIOLÓGICO DE LOS TRABAJADORES SOCIALES

Uno de los rasgos básicos de la profesión de Trabajo Social desde su origen, es la importante presencia de mujeres. A finales del año 2004, el 93,4% de los trabajadores sociales colegiados en Castilla y León eran mujeres.

Otro rasgo básico es su juventud. El 22,9% tiene menos de 31 años y el 63,6%, menos de 41 años; la edad media se sitúa en los 37,89 años y la moda en los 36 años.

Si nos fijamos en la variable familia, nos encontramos con que sólo un 13,42% de los profesionales tienen algún familiar que también es trabajador social (hermanos el 37,3%, cuñados el 17,6%, tíos el 15,7%), lo que nos lleva a pensar que la profesión de Trabajo Social no es una profesión de tradición familiar.

En relación al estado civil comprobamos que la mayoría (58,4%) están casados o viven en pareja, mientras que los solteros representan el 39,1%, los separados o divorciados el 1,9% y los viudos un 0,5%.

En cuanto al número de hijos, hay un 57,4% que no contesta o no tiene hijos; un 20% con uno; un 19,7% con dos y un 2,9% con tres y o más. La media de hijos es de 1,63 frente a una media de 1,34 a nivel nacional.

Analizando el lugar de nacimiento, el cómputo es encabezado por la propia Comunidad de Castilla y León con el 85,6%. Le siguen otras provincias de España con un 13% y finalmente otros países con el 1,1%. Según provincia, las que más aportan son León con el 23,1%, Burgos con el 13,6%, Valladolid con el 13% y Palencia y Soria con el 8,2% cada una.

La profesión de Trabajo Social, ha estado muy ligada inicialmente a posiciones sociales de estatus alto. En los últimos treinta y cinco años el Trabajo Social se consolida como un espacio de reproducción de estatus y como una forma de ascenso social, aunque deja de ser, al menos de forma subjetiva, clase media-alta y se consolida como clase media-baja. Como resultado de la apertura universitaria, más de la mitad de los profesionales (57,3%) proceden de los estratos sociales bajos (funcionarios y empleados). Un 36,5% son hijos de padres funcionarios y finalmente el 6,2% de profesiones liberales. La profesión de trabajador social, como otras profesiones, se convierten en estas últimas décadas en un vehículo fundamental de movilidad social.

En su autoposicionamiento social percibimos los mayores cambios. La profesión está más estructurada y refleja más la estructura social del país en general: la mayoría de los profesionales (el 51,7%) se autoposicionan socialmente dentro de la clase media-baja y baja y el 48,3% en posiciones superiores (clase media-alta y alta).

La combinación de reproducción/ascenso social y una cierta pérdida general de estatus provoca el siguiente efecto: mientras que algo más de la mitad de los trabajadores sociales (el 53,7%) piensan que han ascendido socialmente, un 29,3% considera que tiene un estatus social similar al de los padres y el 17,1% piensa que ha bajado.

La estructura de ingresos está dominada por una franja de ingresos mensuales entre 1.001 y 2.000 euros (el 65,6% de los profesionales), con un destacado grupo de profesionales con ingresos inferiores (un 30,3%) y un 4,1% superiores.

Un aspecto importante de las profesiones son sus sistemas de valores (Brint: 1994) que nos permiten entender mejor su papel y visión social. En este sentido es interesante destacar los cambios en la posición ideológica y religiosa de la profesión de Trabajo Social.

Los datos reflejan en gran medida los procesos de «normalización» política así como los procesos de secularización de nuestra sociedad. En términos ideológicos los trabajadores sociales se sitúan en una posición ideológica de centro izquierda (4,33 en una escala de 1 extrema izquierda y 10 extrema derecha).

Esa posición ideológica los acerca a partidos de izquierdas (PSOE, IU), destacando la proximidad al PSOE, que representa un 57,4%.

En términos de práctica religiosa observamos un mayor porcentaje de católicos (68,8%) respecto a los estudios de Llovet y Usieto (1990: 41) (62,85%) y del CODTS de Cataluña (1997: 35) (67,5%), si bien la proporción de católicos practicantes ha venido disminuyendo a lo largo de estos estudios, pasando de 31,4% a 24,7% y 23,8% respectivamente.

4. LA FORMACIÓN DE LOS TRABAJADORES SOCIALES

La procedencia de los trabajadores sociales por razón de Escuela en la que se formaron es muy variada. Las Escuelas donde han realizado sus estudios las podemos agrupar geográficamente de la siguiente manera: Más de las tres cuartas partes (76,7%) de los titulados han estudiado en las distintas Escuelas de Castilla y León. Destaca la Escuela de Valladolid con el 32% y la de León con el 25,7%. La Escuela de Burgos (ya desaparecida) apenas representa el 2,6% de los titulados. La representación de Escuelas fuera de Castilla y León es muy variada y supone el 23,3% de los titulados. Dentro de éstas, las Escuelas de Zaragoza y Madrid ofrecen la mayor representación porcentual con el 45% y 19,3% respectivamente.

Lógicamente las distintas Escuelas se han constituido como polos de atracción de estudiantes de distintas áreas geográficas. Así, la Escuela de León se ha nutrido principalmente con alumnos de esta provincia (76%); la Escuela de Valladolid con alumnos de Valladolid (37,8%) y Palencia (22,7%) fundamentalmente; la Escuela de Salamanca con alumnos de Salamanca (27,4%), Ávila (27,4%) y Zamora (14,5%); la Escuela de Burgos con alumnos de Burgos (90%) y han salido a formarse fuera de la Comunidad alumnos principalmente de Soria (29,9%) y Burgos (21,8%).

Algunos titulados han realizado sus estudios antes de ser considerados estudios universitarios. Casi las tres cuartas partes (72,6%) han realizado sus estudios bajo la consideración de «universitarios» (Diplomados en Trabajo Social). Actualmente únicamente un 1,1% de los titulados no ha convalidado todavía el título.

Otro aspecto sobre el cual se recabó información tenía que ver con el reconocimiento de las motivaciones que les llevaron a la elección de estos estudios. Los encuestados tenían seis opciones y la consigna era «*señale por favor solo una, la más significativa en su caso*».

El 78,7% escogió los estudios de Trabajo Social por «*vocación, interés, disposición respecto a las cuestiones sociales*»; el 10,9% por «*no haber sido admitido en otra carrera o por circunstancias académicas*»; el 8% por «*la impresión de tener más salidas y oportunidades laborales que otras carreras*», y el 2,4% por otras razones.

Los trabajadores sociales castellanos y leoneses son bastante menos críticos de lo que eran sus colegas nacionales, catalanes y madrileños. Apenas el 4% desaprobó su formación, el 67% le dio una calificación favorable, y un 29,1% de regular.

La Escuela donde se estudió condiciona variaciones en esa evaluación. Entre los titulados de la Escuela de Asistentes Sociales de Burgos (Ya desaparecida) y de la Escuela Universitaria de Trabajo Social de Salamanca, se registran las proporciones más bajas de evaluaciones satisfactorias y las más altas de posturas críticas. La agrupación de las calificaciones excelente y buena supera cómodamente el 50% en las restantes categorías de Escuela.

Se consideró también la posibilidad de que evaluaran por separado la adecuación de los conocimientos teóricos y de los conocimientos prácticos para el ejercicio profesional. Mientras que los conocimientos teóricos recibidos son bien valorados para gran parte de los trabajadores sociales (82% los consideran adecuados o muy adecuados), los prácticos lo son menos (61,1% si sumamos las respuestas de adecuados y muy adecuados).

No obstante, la valoración no es negativa en ninguno de los dos casos, pues no se acumulan las respuestas en el extremo más pesimista (nada adecuados).

La relación que se establece entre la satisfacción con los estudios realizados de Trabajo Social y la valoración que se hace de la utilidad de los conocimientos adquiridos puede sintetizarse, diciendo que, a menor valoración de la formación recibida, encontramos una peor valoración de los conocimientos. Esto es, se considera que éstos sirven menos tanto para la formación científica, como para la humanística y el ejercicio de la profesión.

Además de la formación correspondiente a su grado que adquieren en las Escuelas, se analizaron otras instancias educativas por las que hayan o estén pasando.

El 88,4% de los trabajadores sociales han realizado o están realizando algún tipo de formación complementaria.

Esto está en parte motivado por la situación de desempleo, que posibilita prolongar la estancia en las Universidades, por un lado; y en parte también, en la necesidad de adaptabilidad a las nuevas demandas del mercado de trabajo, como en el ámbito de las nuevas tecnologías de comunicación e información, y como respuesta a la amplia oferta de formación de postgrado que ofrecen las universidades españolas, que permite ampliar las posibilidades de especialización, reforzando las expectativas de acceder a nuevos espacios de empleabilidad, hacia nuevos perfiles ocupacionales, y hacia algunos de los cuales nunca habíamos dirigido nuestra mirada, hasta ahora.

La existencia de nuevas licenciaturas de segundo ciclo (Antropología Social y Ciencias del Trabajo) por un lado, y la posibilidad de completar la formación universitaria mediante el acceso al segundo ciclo de determinadas licenciaturas de Ciencias Sociales (Sociología y Comunicación Audiovisual) por otro, han conseguido un incremento en la formación de los trabajadores sociales en los últimos diez años).

Fijémonos primero en el que hace referencia a los estudios universitarios. Un 25,52% poseen otro título o están cursando estudios universitarios al momento de la encuesta. Se trata de licenciaturas (76,28%), diplomaturas (12,36%) y doctorado (11,33%). Dentro de las licenciaturas nos encontramos principalmente con Sociología (32,43%), Antropología Social y Cultural (27,02%) y Psicología y Ciencias del Trabajo (12,16% respectivamente). Como diplomaturas destacan profesor de EGB/Magisterio (50,00%) y Educación Social (25,00%). Finalmente, los doctorados se realizan en el 63,63% de los casos dentro de Sociología.

Respecto a la oferta de cursos, seminarios, congresos, la oferta de éstos es abrumadora. La Comunidad Autónoma, el Colegio, numerosos centros privados,

etc., son algunas de las instituciones que anuncian regularmente esa clase de actividades.

Sólo un 16,85 de los trabajadores sociales no ha asistido a ningún curso de formación después de haberse titulado

Para acotarnos a un período de tiempo que permitiera el análisis, preguntamos sobre el número de cursos a los que se había asistido durante el año 2004. Las cifras indican un marcado hábito de participar en actividades de formación continua

Entre la gran cantidad de temáticas abordados en estos cursos destacan los temas relacionados con la familia (12,2%), salud (8,2%), inmigrantes (6,7%) y nuevas tecnologías (6,1%) entre otros.

Cabe examinar la financiación de esta asiduidad participativa. Los cursos no son gratuitos y alguien tiene que pagarlos. El 33,7% paga los cursos de su propio bolsillo; el 33% declara que los paga la entidad donde trabaja; el 21,9% que son subvencionados, y un 11,4% que son gratuitos.

La principal razón para ir a los cursos, seminarios, jornadas y congresos recayó en *«me pueden procurar conocimientos útiles y más especializados de cara a mis actividades concretas»*, con el 77,6%; *«la necesidad de incrementar el currículum vitae»* fue señalada en el 10%; *«la valoración positiva de la concurrencia por parte de la entidad donde se trabaja»* fue citada por el 6,4%, y el hecho de que *«la formación recibida durante la carrera es muy deficitaria y los cursos son un paliativo»* fue elegida por el 6% .

5. EL EJERCICIO PROFESIONAL

Una vez terminados los estudios universitarios el diplomado en Trabajo Social se dirige al mercado de trabajo en busca de salidas profesionales en todos los sectores económicos, pero principalmente en el sector servicios.

El 75,8% de los trabajadores sociales se encuentran ejerciendo dentro de la profesión, mientras que un 13,2% desempeña un trabajo fuera de la profesión y un 5,5% se encuentra en situación de desempleo.

Al analizar el tipo de relación laboral establecido, observamos que un 70% de los trabajadores sociales tienen una relación contractual de duración indefinida frente a un 30% temporal.

En cuanto a la duración de la relación laboral temporal en un 48,9% está sin determinar, un 29,4% es inferior a los 12 meses, y de estos el 12% lo tienen de menos de 6 meses y el 21,7% restante es superior a los 12 meses.

Otro de los rasgos del ejercicio profesional sería las diferentes formas de intervención de los trabajadores sociales. Vemos que el 61% de ellos consideran que las intervenciones directas (cuando se trata de una acción con la presencia del usuario) y dentro de estas la intervención individual (56,4%) les ocupa la mayor parte de su tiempo.

El contacto y la interacción personales con la población siguen siendo el corazón de las tareas del trabajador social. No obstante, las funciones organizativo-burocráticas están acaparando la mayor dedicación en casi la tercera parte.

En cuanto a la forma principal de ejercer observamos que un 96,6% trabajan como asalariados. Sólo un 3,4% trabajan en servicios propios, bien solos o con otros profesionales.

El 7,56% de los profesionales realizan una segunda actividad. De estos, un 86,4% declara trabajar como empleado y un 13,6% como empresario/autónomo.

Los Servicios Específicos constituyen la principal área de trabajo (45,4%). Entre ellos, destacan Tercera Edad (16,5%) y Discapacitados (10,5%).

Los Servicios Básicos dirigidos a todos los ciudadanos y colectivos representan el 28,4%. En las áreas de necesidades no cubiertas por los Servicios Sociales, sobresalen Salud (11,95) y Educación (9,1%).

Otro de los rasgos del ejercicio profesional sería la actividad que realiza el trabajador social en la entidad u organismo donde ejerce. El 53,9% declara como principal área de intervención la asistencial; el 12,9% la de promoción y educación; el 9,6% la gerencia y administración; el 8,5% la planificación, análisis de procesos sociales-necesidades y evaluación.

La estructura de la organización en la que trabajan nos permite saber cuál es su grado de complejidad y tamaño, según la actividad principal y secundaria. La primera actividad de los trabajadores sociales se realiza en la administración pública en un 63,7 % de los casos, en organización sin ánimo de lucro un 27,1% y solamente en un 9,2% en entidades de carácter lucrativo.

La segunda actividad se lleva a cabo principalmente en organizaciones sin ánimo de lucro en un 47,8% y en entidades de carácter lucrativo en un 39,1% de los casos.

La mayor parte de los profesionales (39,8%) trabajan en servicios o centros de 10 a 50 trabajadores, un 37,8% trabajan en servicios/centros de menos de 10 trabajadores, y el restante 10,6% trabajan en organizaciones de más de 500 trabajadores. El 52,2% de los trabajadores sociales trabaja en equipos/departamentos en el que está él sólo y un 34,2% tiene otro profesional como compañero.

En cuanto a los años de experiencia profesional la media es de nueve años (con una desviación de 7,160), trabajando una media de 35,42 horas por semana.

La forma de acceso al trabajo ha sido principalmente a través de oposición-concurso público (54,1 %). El 9,2% encontró el trabajo actual a través del IN-EM/Servicio Regional de Colocación. El papel de las amistades y compañeros a la hora de encontrar trabajo fue clave en un 9,2% de los profesionales, siendo un 6,5% y 2,7% respectivamente.

El 73,3% valora la experiencia práctica como elemento de avance en la profesión.

El conocimiento teórico y su propia experiencia son las que les permiten solucionar problemas complejos o difíciles.

El conocimiento profesional difiere del técnico en que éste es más complejo (34,1%), y porque es un conocimiento más lleno de ideas y aplicaciones (21,2%).

6. SATISFACCIÓN E IDENTIFICACIÓN

6.1. CONTROL Y AUTONOMÍA PROFESIONAL

El control y la autonomía son aspectos muy trabajados por la escuela evolutiva (Parson, Moore, Willensky, Greenwood, Barber, Goode, Etzioni, *et al.*). La posición especial del profesional como empleado en organizaciones, según los teóricos de la desprofesionalización/proletarización, resaltan la importancia de las condiciones de trabajo de las profesiones en grandes organizaciones, con una división del trabajo compleja, y con metas y políticas sobre las cuales tienen poco control. Sin embargo, el profesional se distingue del proletario por su autonomía, su mayor control sobre el trabajo, y su libertad para emplear sus propios criterios en el trabajo. Esto no quiere decir que los gerentes no dirijan ni controlen el trabajo profesional, lo hacen de otra manera, los gerentes ejercen su capacidad directiva usando su poder exclusivo para distribuir los recursos necesarios para el trabajo. La capacidad de control y autonomía la podemos medir por la posición que estos profesionales ocupan en las organizaciones y en la toma de decisiones de sus actividades. El 11% de los trabajadores sociales está en posiciones de supervisión y el 18,9% ocupa cargos de dirección.

De los trabajadores sociales que ocupan cargos de dirección o supervisión, el 54% tienen cinco o más empleados a su servicio y el 46% restante de 1 a 4 empleados, destacando dentro de éste último grupo un 21,3% con 2 empleados.

El control es uno de los aspectos y características relevantes en las profesiones liberales. Es el elemento que legitima la autoridad del profesional (Abbott, 1988: 71). Los trabajadores sociales en términos generales consideran tener mucho control en su trabajo, en diversos aspectos que señalaremos a continuación. Un 58,3% de los profesionales tiene mucho control sobre el tiempo dedicado al trabajo, un 52,9% tiene mucho control en la selección de las técnicas o procedimientos que utilizan en su trabajo. Los aspectos sobre los que menos control tienen son sobre el diseño de las prioridades y objetivos de la organización (30,8%) y la realización de planes de trabajo (35,9%).

Las opiniones negativas de otros colegas es un elemento que afecta y pone en cuestión el control y autoridad del profesional. Los trabajadores sociales no están preocupados por posibles reacciones negativas de sus colegas.

Los trabajadores sociales que trabajan en equipo con otros profesionales o se encuentran integrados en organizaciones, opinan que los jefes de departamento y directivos no tienen demasiado control ni sobre el tiempo dedicado al trabajo (26,0%), ni sobre las técnicas que utiliza en su trabajo (18,8%). Consideran que tienen más control sobre las prioridades y objetivos de la propia organización (45,6%).

Los trabajadores sociales que trabajan en grupos de trabajo u organizaciones tienen muy poca autoridad sobre otros profesionales en la asignación de trabajos específicos (22,7%), en el establecimiento de estrategias y procedimientos a desarrollar (31,6%), en determinar la carga de trabajo (13,2%) y en la evaluación de la intervención (20,3%).

Las normas organizativas es uno de los elementos que limitan las capacidades y acciones de los individuos dentro de las organizaciones, regulan las actuaciones, situaciones y sirven en las organizaciones para controlar. Los trabajadores sociales no consideran limitadas sus actuaciones y trabajo, ni les preocupa las reacciones negativas de sus superiores.

La posibilidad de ascenso a posiciones de responsabilidad administrativa o de dirección dentro de la organización es deseada por un 34,4%, mientras que hay otro 65,6% que no las desea.

A la hora de tomar iniciativas para defender a la organización ante ataques y calumnias un 43,6% de los trabajadores sociales participaría activamente en la defensa de la organización.

La capacidad de tomar decisiones en su trabajo es elevada, con un 25,3% el valor 8 (en una escala de 1 a 10).

Con respecto a posibles cambios en control, autoridad y toma de decisiones en los últimos cinco o diez años se percibe un cierto grado de ganancia de control en las técnicas y procedimientos utilizados en el trabajo (42,3%) y sobre las áreas de trabajo (36,0%). Se han mantenido los niveles de control sobre la cantidad y dedicación de trabajo.

6.2. PRESTIGIO Y SATISFACCIÓN PROFESIONAL

El prestigio no es ahistórico ni estático, y como rasgo objetivo se constituye siempre gracias a la agregación y el acoplamiento de evaluaciones subjetivas sobre la honra, la estima, el respeto, etc., que un colectivo social recibe, y que sólo es mensurable en un juego de comparaciones.

En la encuesta utilizamos unas escalas con un recorrido de 1 (prestigio bajísimo o nulo) a 10 (prestigio altísimo), que se aplicaron a nueve ocupaciones: médico, psicólogo, sociólogo, arquitecto técnico, enfermero, trabajador social, educador social, maestro y graduado social. Los encuestados debían marcar en cada caso el punto que calificaba el prestigio de las mismas. A continuación se calcularon las medias, medianas y desviaciones típicas respectivas.

El Trabajo Social sobresale por ser junto a Graduado Social y Educación Social las ocupaciones con la media de prestigio más bajas.

El fenómeno no es nuevo, y se reproduce calcando patrones pasados. El trabajador social otorga a otras profesiones del Bienestar (psicólogos, sociólogos, maestros, enfermeros) un prestigio superior que al propio.

En las investigaciones sobre profesiones, hay un aspecto reiteradamente tratado: la satisfacción de sus integrantes de cara a su quehacer. La profesión se caracteriza por un bajo nivel de satisfacción (48,9%).

Un 31,9% de los profesionales piensa en su trabajo en su tiempo libre.

Sólo un 40,6% de los profesionales se siente satisfecho con las posibilidades de mejora en su trabajo.

El 65% de los trabajadores sociales entraría con toda seguridad en la profesión de nuevo.

Una gran parte (86,3%) de los profesionales creen que su trabajo es un bien socialmente útil, y confirma una de las características que la escuela definidora otorga a las profesiones (Spencer, Marshall, Carr-Saunders, Wilson). También valoran el considerar que el trabajo que realizan es interesante (80,1%) y el poder decidir el ritmo del trabajo (64,5%). No es tan valorado el trabajar principalmente solo (39,4%), el considerarse evaluados justamente por los jefes (38,0%) y el estatus y prestigio del trabajo que desarrollan (32,8%).

6.3. PROBLEMÁTICAS PROFESIONALES

La posición estructural de la profesión dentro del mercado se traduce en un conjunto de problemáticas de interés en el colectivo. El problema más destacado es la burocratización del trabajo (30,3%), seguido del paro profesional (16,2%) y la falta de recursos económicos (13,1%).

Esta preocupación por el paro profesional se explica debido a que la evolución del mercado de trabajo español en los últimos décadas se ha caracterizado por altas cuotas de desempleo, y ha puesto de manifiesto que, cada vez más, las empresas buscan menos una titulación universitaria determinada y más un cierto grado de conocimientos paralelos.

En los últimos años, la evolución del paro global ha registrado un descenso considerable con respecto a épocas anteriores. Sin embargo, se observa que la reducción es desigual entre los géneros debido a la fuerte incorporación de la mujer al mundo laboral, partiendo de tasas de ocupación tradicionalmente bajas. Otra causa es que la posibilidad de dar trabajo a la mujer es mucho más reducida que al hombre, ya que no se incorpora a oficios considerados tradicionalmente masculinos. De esta manera sectores como la construcción o la industria, que ahora son los que más empleo están generando, contratan muy pocas mujeres. El empleo de la mujer se limita al sector servicios y esto reduce sus posibilidades de encontrar empleo.

Otra fuente de preocupación gira entorno a la organización del trabajo profesional; falta de definición del puesto de trabajo (11,0%), el intrusismo profesional (8,0%), la funcionarización del ejercicio profesional (5,5%), la falta de apoyo social (5,2%), la falta de formación continua (3,7%) y las pocas posibilidades de ascenso y la reducción de la autonomía en el trabajo con el 1,8% respectivamente.

Un 81,2% de los trabajadores sociales cree que nuestra sociedad todavía tiene necesidades no satisfechas que podrían dar empleo a gran número de profesionales.

6.4. PERCEPCIONES SOBRE LA PROFESIÓN

Para verificar la conservación o supresión de las percepciones sobre la definición y el perfil del Trabajo Social, replicamos las preguntas que en esa línea de preocupación se formularon en Cataluña en 1974 y en Madrid en 1989. Pregunta

tamos: «¿Considera usted que dentro de la profesión se ha llegado a una definición suficientemente clara de lo que es Trabajo Social?» y «¿Tiene usted una imagen suficientemente definida de lo que es Trabajo Social?».

Hay ocho puntos porcentuales de diferencia respecto a los datos de Cataluña en las respuestas afirmativas acerca de si el propio trabajador social posee una imagen clara del Trabajo Social: antes eran casi las dos terceras partes y ahora casi las tres cuartas partes. Tres décadas después y en otro espacio, las respuestas sobre la definición dentro de la profesión se distribuyen en proporciones similares: algo más de las tres cuartas partes se inclinan por negarla y una cuarta parte por afirmarla. Como tendencia se observa que mientras que desde el ángulo personal se tiende a estimar que se está individualmente en posesión de una definición, al colectivo se le tiende a atribuir su ausencia.

Falta sondear una tercera imagen, acaso más trascendental para el presente y el futuro del Trabajo Social: la que se piensa que tiene la gente. En otras palabras «¿La gente en general sabe lo que le corresponde y está preparado para hacer un trabajador social?». El 92,9% juzga que la gente no sabe lo que es/hace un trabajador social frente a un 7,1% que considera que sí.

Según Estruch y Güell (1976: 212) en el año 1976 en Cataluña únicamente un 2% de los asistentes sociales consideraba que la profesión era conocida en la sociedad, frente a un 96,3% que pensaba que era poco o nada conocida.

Catorce años después, el estudio de Llovet y Usieto (1990: 145) hecho en la Comunidad de Madrid daba unos resultados de los cuales se deducía, pese a la diferencia de zonas geográficas a que hacía referencia, que el grado de conocimiento había aumentado, puesto que un 8,3% del total de los trabajadores sociales entrevistados consideraba que la profesión era conocida en la sociedad, frente a un 84,2% que pensaba que no lo era.

En Castilla y León el trabajador social ha ganado en presencia pública respecto al estudio de Estruch y Güell, pero ha perdido respecto al de Llovet y Usieto. Y ciertamente, es extraño, puesto que de entonces acá se ha producido importantes transformaciones en las esferas de actividad y en las organizaciones donde el Trabajo Social, por lo general, y los profesionales, más concretamente, tienen una presencia manifiesta y cotidiana.

El hecho de no contar con un perfil y unas funciones indiscutibles y nítidas acarrea un amenazante reverso: el del intrusismo. En el estudio de Vázquez ya se prevenía que «*el intrusismo profesional invade todas las actividades y el Servicio Social no se ve libre de este fenómeno*» (Vázquez, 1971: 172-173).

Lo primero que hay que comentar es que más de la mitad (58,4%) de los trabajadores sociales han sufrido alguna vez experiencias de intrusismo.

Los trabajadores sociales que desarrollan su actividad profesional en el ámbito de los Servicios Básicos presentan una mayor proporción de presencia de intrusismo (64,1%) que los que lo hacen en los Servicios Específicos (58%). Dentro de estos últimos destacarían: drogodependientes, 83,3%; educación, 76,9%; minorías étnicas, 75% e inmigrantes con el 66,7%.

Las titulaciones de las personas a quienes se había juzgado invadiendo terrenos propios del Trabajo Social serían: psicólogo (45,7%), seguida del educador social (26,9%) y de profesores/maestros (18,3%).

7. ORGANIZACIÓN PROFESIONAL

La mayoría (52,2%) de los trabajadores sociales encuestados opinan que la colegiación debe ser obligatoria para todos los profesionales.

Consideran que la existencia de los Colegios Profesionales resulta de poca utilidad para ellos (33,2%) y muy útil para la profesión (33,1%).

Los trabajadores sociales participan como miembros y colaboran tanto económicamente como con tiempo en asociaciones profesionales y científicas propias, en organizaciones de carácter social (caritativas, culturales y artísticas) y en organizaciones de socialización (deportivas y religiosas).

Los trabajadores sociales opinan que el Colegio Oficial representa fundamentalmente a la opinión mayoritaria de los profesionales (66,5%).

En cuanto, a cuál es la función del colegio, la opinión general es que defiende los intereses globales de la profesión (66,7%) y en segundo término a los intereses de una élite minoritaria de la profesión (16,9%).

Por otra parte, los colegios deben prestar más servicios a los colegiados. Esta es la opinión del 37,3% de los encuestados.

El 55,3% participa en las actividades que desarrolla su Colegio Oficial frente a un 44,8% que no participa. De los que participan el 36,4% lo hace alguna vez al año y un 18,9% frecuentemente.

El 39,2% de los profesionales piensa que para la defensa de los intereses del colectivo, las organizaciones profesionales deben participar en el proceso político contribuyendo con información y propuestas.

Respecto a las relaciones entre los partidos políticos y las organizaciones profesionales, los trabajadores sociales opinan que dichas relaciones deberían ser de sólo contactos informativos o de opinión (35%).

El 43,1% de los trabajadores sociales califica la actuación de su Colegio Profesional como regular y el 41,4% como buena.

Al analizar las actividades o servicios del Colegio Profesional que deberían mejorar, la dispersión que se registra es alta, destacándose como las más mencionadas las actividades de formación, investigación y documentación (33,0%); tareas informativas sobre plazas, convocatorias, cursos, congresos, contrataciones, etc. (21,6%); y defensa-promoción de la profesión, presencia en los medios sociales y en la toma de decisiones, etc. (17,3%)

8. CONCLUSIONES

La radiografía del trabajador social castellano y leonés nos da la siguiente imagen: un 93,4% son mujeres, nacidas en Castilla y León, el 63,6% tiene me-

nos de 40 años, con menos de 11 años de experiencia profesional, trabajando más de 35 horas semanales. Un 71,6% realizan su actividad en servicios específicos dirigidos a sectores y grupos específicos, destacando tercera edad (16,5%), salud (11,9%), discapacitados (10,5%) y educación (9,1%). Solamente el 7,56% de los profesionales realiza una segunda actividad. El 63,7% realiza su actividad en la Administración pública, un 27,1% en organizaciones sin ánimo de lucro y un 9,2% en entidades de carácter lucrativo. Trabajan principalmente solos (52,2%) y casi el 40% lo hacen en centros o servicios de 10 a 50 trabajadores.

En términos generales, tienen elevados niveles de control y autonomía, sobre todo técnicas que utilizan en su trabajo (52,9%) y tiempo dedicado al trabajo (58,3%). Los problemas que más les preocupan a estos profesionales son la burocratización del trabajo (30,3%) seguido del paro profesional (16,2%). No se declaran como un colectivo que sufra estrés. Más de la mitad tienen un sueldo inferior a los 1500 euros.

Las formas de entrada, ejercicio y salida vienen definidas porque la mayoría (57,81%) está bastante orgulloso/satisfecho con la profesión, un 65% entraría de nuevo, aunque las mujeres lo harían en menor medida. En cuanto al papel social de la profesión, la gran mayoría (86,3%) considera que es un bien para la sociedad. Finalmente un 42,1% dice estar algo insatisfecho con su estatus social.

Finalmente y en vista de los resultados más relevantes que acabamos de presentar, podemos considerar que el Trabajo Social se va construyendo como una profesión, tenemos, cada día más, unos rasgos identificadores que nos son comunes con los modelos reconocidos como profesiones como el otorgamiento de un título que acredita una preparación específica sobre una teoría y una práctica, la demanda social de unos profesionales, altruismo y orientación hacia el bien común, un código deontológico que regula el comportamiento de los profesionales y una red de Colegios distribuidos por todo el territorio que en este año 2009 ha realizado su XI Congreso Estatal en la ciudad de Zaragoza.

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABBOTT, A.

1988 *The system of professions. An essay on the division of expert labour*. Chicago: University of Chicago Press.

ALVIRA, F.

2004 «La encuesta: una perspectiva general metodológica». *Cuadernos Metodológicos* 35. Madrid: CIS.

BERGER, P.L., y LUCKMANN, T.

1999 *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

BLACK, J.A. y CHAMPION, D.J.

1976 *Methods and issues in social research*. Nueva York: Wiley.

- CEA D'ANCONA, M.A.
1998 *Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Editorial Síntesis.
- COL-LEGI OFICIAL DE D.T.S. I A.S. DE CATALUNYA
1997 *Els diplomats en treball social I assistents socials de Catalunya. Situació, perfil I expectatives*. Barcelona: Editorial Hacer.
- DE LA POZA PÉREZ, J.; MARTÍNEZ JIMÉNEZ, R., y VALLEJO MARTOS, M.C.
2003 «Encuestas por correo en administración de empresas: análisis de los índices de respuesta». *Metodología de Encuestas* 5: 77-90.
- DÍAZ DE RADA, V.
1999 «Factores que aumentan la eficiencia de las encuestas». *REIS* 85: 221-249.
- ESTRUCH, J., y GÜELL, A.
1976 *Sociología de una profesión. Los asistentes sociales* Barcelona: Ediciones Península.
- FREIDSON, E.
1970 *Profession of medicine: a study of the sociology of applied knowledge*. New York: Harper and Row (traducción española -1978- *La profesión médica*. Barcelona: Península).
1986 *Professional powers: a study of the institutionalization of formal knowledge*. Chicago: University of Chicago Press.
- JUÁREZ, M., et al.
1994 *V Informe Sociológico sobre la situación social en España. Sociedad pan todos en el año 2000*. Madrid: Fundación FOESSA.
- LLOVET, J.J., y USIETO, R.
1990 *Los Trabajadores Sociales. De la crisis de identidad a la profesionalización*. Madrid: Editorial Popular
- MARTÍN-MORENO, J., y DE MIGUEL, A.
1982 *Sociología de las profesiones en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas
- MEYERS, L.S., y GROSSEN, N.E.
1974 «Behavioral research: theory, procedure and design». *Journal of the American Statistical Association* 70(351): 731-732.
- RODRÍGUEZ, J.A., y GUILLÉN, M.F.
1992 «Organizaciones y profesiones en la sociedad contemporánea». *REIS* 59: 9-18.
- VÁZQUEZ, J.M^a
1971 *Situación del Servicio Social en España*. Madrid: Instituto de Sociología Aplicada.
- VÁZQUEZ, O., y DE PAZ IBÁÑEZ, M.A. (coord.)
2001 *El acceso al empleo de los diplomados d' Trabajo Social*. Huelva: Hergué Editorial.